

LA CUEVA-SIMA DE LA SERRETA EN CIEZA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Miguel San Nicolás del Toro, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.

INTRODUCCIÓN

El visitante que llega a la cueva-sima de La Serreta queda maravillado de la potencia del paisaje, hoy declarado Espacio Natural Protegido. El paraje cuenta con un proyecto de puesta en valor, bajo la denominación de Consorcio Cañón de Almadenes, que trata de ordenar los recursos ambientales y culturales de forma sostenible. Además la presencia de diversas cuevas y abrigos con arte rupestre le lleva a estar incluido en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1998.

La cueva-sima de La Serreta tiene una abertura desde la que se puede divisar parte del cañón, un paraje de gran belleza que el curso del río ha ido labrando.



Figura 1. Detalle de la puerta de acceso abierta. Al cerrar, todos los elementos metálicos quedan ocultos. (Foto: M. San Nicolás).

EL MEDIO NATURAL

El Cañón de los Almadenes se ubica entre los términos municipales de Calasparra y Cieza. Este espacio ha sido propuesto como Lugar de Importancia Comunitaria (LINC) y forma parte de una Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), estando incluido dentro de la Red Natura 2000, red de espacios naturales a escala europea.

El Río Segura, al atravesar las estribaciones de la Sierra del Molino (826 m) y la Palera (655 m), aprovecha numerosas líneas de fractura, fallas y procesos de disolución de rocas carbonatadas, para crear un formidable cañón de varios kilómetros de longitud y de paredes casi verticales de más de 150 m. de profundidad en algunos puntos. A la mitad de esta formación se le une por la margen derecha el Río Quípar, que también forma un angosto estrecho que separa estas sierras.

El acceso a la cueva es fácil y está bien señalizado, aunque hay que ir necesariamente acompañado por un guía del ayuntamiento de Cieza. Se encuentra a unos 17 km. y se llega por carretera desde aquella localidad bordeando el Río Segura por su margen izquierda.

Después de varias décadas de estudios arqueológicos y de intervenciones para su puesta en valor, hoy contamos con uno de los sitios arqueológicos más destacados de la Región de Murcia, que cuenta con buenos estudios y mejor difusión. La cantidad de artículos arqueológicos escritos sobre el yacimiento y las noticias de divulgación nos lleva a elaborar este resumen actualizado que presentamos a continuación con los resultados obtenidos hasta la fecha.

Hay que mencionar que en internet hay numerosas entradas, siendo una de las más recurridas www.regmurcia.com que cuenta con una interesante visita virtual.

Los materiales mejor representados son las calizas y dolomías, que dan origen a derrubios, fracturas y diaclasas que podemos observar en el cañón, y también a formaciones kársticas como el lapiaz que encontramos en el paraje de Los Losares.

Desde lo alto de las paredes se puede observar el Río Segura encajado en el bosque de ribera o bosque galería, que constituye una singularidad ambiental y paisajística dentro de la aridez general reinante en nuestro territorio. En el Cañón de Almadenes, el cauce se encuentra muy encajado y la vegetación riparia se limita a una estrecha banda marginal, con especies arbóreas como el álamo, algunos olmos y varias especies de sauces. Brotan, también, arbustos como el taray y los baladres o adelfas.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

La dificultad física para acceder a la cueva es la causa fundamental para el desconocimiento de la misma hasta principios de los años 80 del pasado siglo XX.



Figura 2. Exterior de la cueva-sima desde la plataforma inferior. La pasarela queda apoyada en escasos pilares metálicos. (Foto: M. San Nicolás).

Los diversos estudios espeleológicos que sobre Los Almadenes y Los Losares fueron realizados por el Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas de la Diputación de Murcia, se materializaron en forma de publicación en 1975 (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1975). En aquellos años, la Diputación contaba también con el Servicio de Arqueología dirigido por la Dra. Ana María Muñoz Amilibia.

Estas circunstancias posibilitaron que un primer estudio de las pinturas rupestres de la cueva-sima de La Serreta se incluyera en nuestra Memoria de Licenciatura que se presentó en 1980 bajo el título de «*Aportación al estudio del arte rupestre de Murcia*» (SAN NICOLÁS DEL TORO, 1980) junto al descubrimiento del panel 2 o del interior.



Figura 3. Trabajos de limpieza y documentación del panel I por el equipo de E. Guillet, anteriores a la implantación de la pasarela. (Foto: M. San Nicolás).

A este primer trabajo le sucedió el estudio preliminar de D. J. García del Toro (1988) que indicaba nuevamente la excepcionalidad del estilo plástico de las pinturas parietales. En 1981 se procedió al primer cerramiento de la boca superior por parte del Ministerio de Cultura. Un segundo intento de fortalecer la entrada ocurre en 1990 por la Dirección General de Cultura bajo proyecto del arquitecto D. Félix Santiuste, que comprendía un nuevo cierre de la boca superior y un acceso mediante una arriesgada escalera metálica que salvaba un desnivel vertical de casi 20 m. y que anteriormente se salvaba mediante rúpel, a la vez que se implantaban plataformas inferiores. Este proyecto llevó consigo la primera intervención arqueológica como apoyo a las obras, bajo la dirección de D.^a Consuelo Martínez, que consistió en excavaciones puntuales que permitieron la primera valoración ocupacional de la cavidad. El nivel Neolítico documentado contenía cerámicas decoradas y un taller de brazaletes de caliza que lo situaba en el Neolítico medio. Excepcional fue el hallazgo de fragmentos de ocre y un molino con restos de colorante que apuntaba hacia una relación del hábitat neolítico con las pinturas.

La facilidad de acceso al interior de la cueva permitió rápidamente la continuación de los estudios tanto de arte rupestre (MATEO SAURA, 1992 y 1996) como del hábitat neolítico y romano. Estos últimos bajo la dirección de Joaquín Salmerón que durante varios años ha trabajado incasablemente en el yacimiento, tanto en las excavaciones como en los trabajos de mejora y ampliación de los cierres (1989, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1999).

La configuración actual del acceso y acondicionamiento del interior ha sido posible gracias al llamado 1% del Ministerio de Agricultura con proyecto de D. Francisco Giménez Belló y D. Joaquín Salmerón e inaugurada en 2006 (GIMÉNEZ BELLÓ Y SAN NICOLÁS, 2009). Contar con medios económicos suficientes ha permitido, además de mejorar las intervenciones anteriores, crear un complejo sistema de plataformas elevadas que facilitan las visitas, recrear un ambiente de excavación arqueológica y aportar luz eléctrica a determinados lugares de la cueva mediante placas solares. En la actualidad, La Serreta se ha incluido dentro del proyecto de desarrollo turístico «Cañón de Almadenes» de la Dirección General de Infraestructuras Turísticas de la Región de Murcia.

LA CUEVA-SIMA

La extensa red de diaclasas calizas junto a las aportaciones hídricas han posibilitado, además del gran cañón de Almadenes, numerosas cavidades de diferentes desarrollos junto al Río Segura, muchas de ellas con presencia humana prehistórica y arte rupestre.



Figura 4. Taller de arqueología experimental de técnicas prehistóricas llevado a cabo en el interior de la cueva-sima. (Foto: M. San Nicolás).

La cueva-sima de la Serreta recibe su nombre por tratarse de una cavidad de desarrollo vertical, a la que se accede por una angosta entrada hasta descender en vertical a una extensa superficie en plano inclinado hacia el exterior, que se abre por una boca de amplias dimensiones por donde entra abundante luz natural.

La zona ocupada por el hombre es la más exterior, buscando no solo la parte mejor iluminada sino también la que mayores dimensiones presenta.

Tenemos que mencionar también que aguas arriba, en la entrada del cañón y término de Calasparra, el río Segura excava abrigos rocosos junto al río, destacando los Abrigos del Pozo que fueron también ocupados para el hábitat y como lugar estacional para las rutas de transtermitancia y trashumancia.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Los yacimientos neolíticos en la región de Murcia son escasos, bien porque son pocos o por una insuficiente caracterización, ya que el período posterior el Eneolítico o Calcolítico es muy superior en sitios. La ocupación más antigua documentada en La Serreta se data en el Neolítico medio (hacia el 4300 a.C.) y fue utilizada como lugar de hábitat, aunque la presencia de huesos humanos calcinados en el basurero documentados por J. Salmerón (1999) hacen pensar al autor la posibilidad de enterramientos neolíticos o eneolíticos.



Figura 5. Planta de la vivienda romana con la pasarela adecuada para la visita. (Foto: M. San Nicolás).



Figura 6. Lucerna romana con decoración. (Foto: J. Salmerón).

Tanto los sondeos puntuales de C. Martínez (1996), como las posteriores excavaciones en extensión de J. Salmerón, han sido muy importantes para conocer este momento cultural.

En el extremo Sur se hallaron dos silos excavados en el sedimento de base, amortizados con cerámicas de decoración incisa e impresa. También se evidenció industria lítica y gran cantidad de semillas de trigo, cebada y leguminosa. A pocos metros se documentaron agujeros que tal vez sirvieron de reposaderos para vasijas.

La presencia de un taller de brazaletes de caliza marmórea blanca en la cueva es uno de los hallazgos más excepcionales. La gran cantidad de fragmentos de brazaletes en diversos estados de preparación así parece evidenciarlo. Para la elaboración de los brazaletes comenzaba a partir de un disco calizo de unos 10 cm de diámetro y unos 2 cm de grosor, para posteriormente practicarle un agujero central que se irá ensanchando y puliendo hasta llegar a una pulsera de tan solo un centímetro de circunferencia finamente

pulida. Estos elementos de adorno personal se hallan también en el nivel del Neolítico medio de los Abrigos del Pozo de Calasparra, con una datación de -6260 ± 120 BP.

Hacia la segunda mitad del siglo I y siglo II de nuestra Era se ocupa la parte más exterior de la cueva, siendo dichas construcciones las que en mejor estado de conservación presentan.

La presencia de cerámicas romanas en las cuevas naturales parece ser común en numerosas oquedades de la región de Murcia al ser lugares de hábitat estacional de pastores, o relacionados con otros usos de carácter cultural (ritual), todos ellos en época posterior a la denominada «*crisis del III*» (SALMERÓN, 1999).

En este sentido hay que citar el excepcional hallazgo de dos construcciones superpuestas de época romana. La más antigua estaba formada por un espacio rectangular de 5 x 2,5 m de superficie interna con un pavimento de grandes losas de arenisca irregulares. Los muros arrancan con un zócalo de piedra de unos 40 cm sobre el que se levantaba el alzado de adobe, para acabar en una cubierta de tejas.

Esta primera construcción debió de abandonarse y, después de años de ausencia de sus ocupantes, volvió a tener un nuevo uso. Tras regularizar el suelo mediante tierra apisonada procedente de la descomposición de los adobes, levantan de nuevo las paredes de la habitación, un poco más reducida que la precedente, con un espacio adosado de 1,5 x 1,5 m. Al igual que ocurriera en la fase anterior, el abandono fue lento con la extracción de todo lo aprovechable, y el avance de la destrucción siguió con incendios.



Figura 7. Materiales arqueológicos de los niveles tardorromanos. (Foto: M. San Nicolás).

El nivel romano se ha datado en los hallazgos de cerámicas y monedas documentados en el basurero de la boca exterior, que dan una cronología de la segunda mitad del s. III y principios del IV d.C. No podemos dejar de mencionar los utensilios médicos de bronce, tipo sonda con cucharilla, oscilatorio y colador. No menos revelador es la constatación de la presencia mayoritaria de restos de ovicápridos, y en menor medida ciervo, conejos y aves. Estos huesos hablan de la importancia para estas poblaciones de los pequeños rebaños para carne y leche que convivían

con el hombre dentro de la misma cavidad desde época romana hasta hace muy pocos años. En cuanto al complemento vegetal de la dieta alimenticia, señalar que los alrededores de la cueva no ofrecen condiciones para la siembra.

Las fuentes documentales islámicas mencionan el paraje, confirmando dicha ocupación la localización de restos cerámicos y metálicos en la cueva datados en los siglos X-XI, parece tratarse de un hábitat ocasional vinculado al paso de ganado. Este momento ocupacional también se advierte en los Abrigos del Pozo en Calasparra en fase de estudio. Lo que viene a ratificar los estrechos vínculos en toda la secuencia de habitación entre ambos yacimientos.

LAS PINTURAS

Las pinturas rupestres de La Serreta se distribuyen en dos zonas separadas entre sí una decena de metros y, lo que es más importante, tenemos un panel al exterior y el otro más profundo y orientado al interior. Ambos paneles se han documentado profusamente (SAN NICOLÁS, 1980; GARCÍA DEL TORO, 1988; MATEO SAURA 1996) y el panel exterior ha sido objeto de una limpieza parcial, de suciedad y excrementos por E. Guillaumet en 2006.

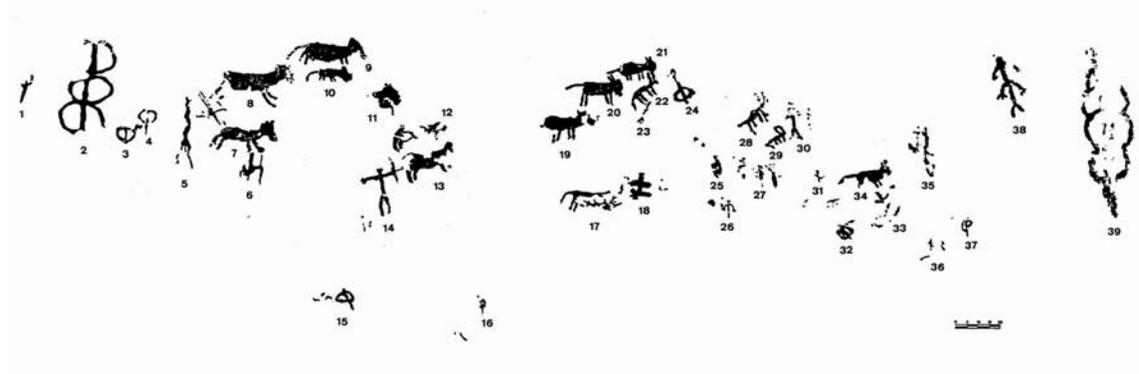


Figura 8. Calco general del panel I. (Miguel A. Mateo).



Figura 9. Arquero esquemático con detalle de los dedos de manos y pies (Foto: M. San Nicolás).

El panel I se sitúa en la pared Oeste y derecha, contiene el mayor número de figuraciones, un total de cincuenta, repartidas en un friso de un metro de altura y cuatro de ancho. Hacia la izquierda, presenta un complejo discurso narrativo con dos agrupaciones, claramente definidas, compuestas de cuadrúpedos de gran tamaño perseguidos por un arquero. Al menos, otras dos agrupaciones de cuadrúpedos de porte menor siguen a las figuras humanas. Entre ellas, figuras en phi y las tipo salamandra. Toda la escena, en los extremos, parece estar enmarcada por dos grandes figuras tipo halteriformes de más de 80 cm. Otros autores han identificado tres cazadores y quince cuadrúpedos en una composición de caza por ojeo.

A casi una veintena de metros y en la pared Este tenemos el panel II, que está presidido por una gran figuración esquemática de brazos en asa con ráfagas que recorren todo el contorno de la figura.

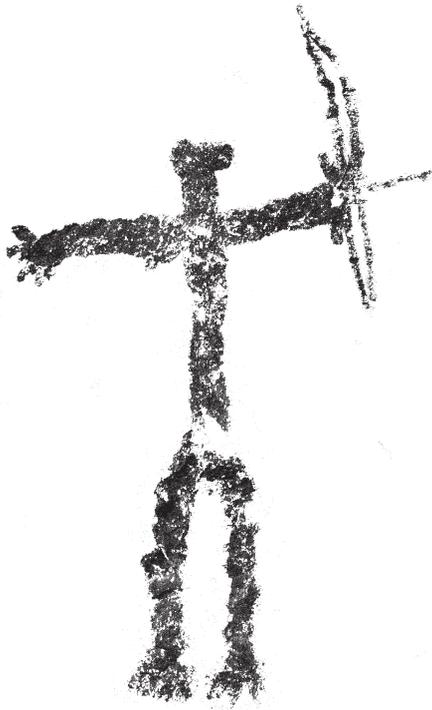


Figura 10. Obtención reciente de calcos de las pinturas con metodología digital (M. San Nicolás).

Para Mateo (1996) en estas pinturas encontramos elementos propios de la pintura esquemática en convivencia con algunos otros que, tal vez sin llegar a ser plenamente levantinos, sí que debemos relacionar de algún modo con este estilo. Es partidario de considerar a los autores de las pinturas de la cueva de La Serreta como un grupo en vías de neolitización, los cuales aún mantienen arraigada la tradición naturalista, en lo que al arte como medio de expresión de una religiosidad se refiere, pero que ya parecen haberse introducido en el nuevo y complicado mundo de un sistema productor que podría esconderse tras el esquematismo. Ello podría explicar la estilización y el poco cuidado en la forma de las figuras naturalistas, las cuales pertenecen a un estilo que va perdiendo importancia y dejando su lugar a otro diferente, reflejo de unas nuevas creencias asociadas al sistema productor neolítico.

Recientemente hemos abordado el estudio de La Serreta en el contexto regional (LOMBA Y SAN NICOLÁS, e.p.), para afirmar que es un arte que sugiere una hibridación entre levantinos y esquemáticos, lo que apuntaría a que ambos compartieron por lo menos cronología. En este caso, ambos estilos no sólo se encuentran próximos en el tiempo, sino que también comparten un mismo mundo e igual intención, esto es, que pertenecen al mismo acerbo neolítico.



Figura 11. Escenas de caza de estilo esquemático en el panel I (Foto: M. San Nicolás).

BIBLIOGRAFÍA:

- GARCÍA DEL TORO, J. (1988): «Las pinturas rupestres de la Cueva- sima de «La Serreta» (Cieza, Murcia). Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4. Universidad de Murcia. 33-40.
- GIMÉNEZ BELLÓ, F. y SAN NICOLAS, M. (2009): «Los cierres en los sitio de arte rupestre prehistóricos de la Región de Murcia: La Cueva-Sima de la Serreta (Cieza) y los Abrigos del Pozo (Calasparra)», *IV Congreso El arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica*. Valencia 2008.
- LOMBA, J. y SAN NICOLÁS, M. (e.p.): «El Arte Levantino en Murcia: panorama y perspectivas» en Congreso Nacional de Arte Levantino, Murcia 2008.
- MATEO SAURA, M.A. (1994): Las pinturas rupestres de la Cueva de la Serreta. Cieza (Murcia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*. XXI. Valencia, 33-46.
- MATEO SAURA, M. A. (1996): «Las pinturas rupestres de La Serreta, Cieza (Murcia)». *Zephyrus*, 44-45, Salamanca, 241-250.
- MATEO SAURA, M. A. (1997): «El arte rupestre de la cueva de La Serreta (Cieza, Murcia)». *Memorias de Arqueología* 7, Madrid, 23-37.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. y SALMERÓN JUAN, J. (1998): *Arte Rupestre Prehistórico en Murcia. Itinerarios didácticos*. Museo de Cieza, C.P.R. de Cieza y Fahs.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (1996): «Cueva - sima La Serreta (Cieza). Un yacimiento neolítico en la Vega Alta del Segura». *Memorias de Arqueología*, 5. C. A. R. de Murcia.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. et alii (1975): «Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)». *Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia*, I-1. Diputación Provincial de Murcia.
- SALMERÓN JUAN, J. (1989): «Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)», *XIX C.N.A.* 11, Zaragoza.
- SALMERÓN JUAN, J. (1993): «La Serreta: hábitat cavernícola de época tardorromana». *Revista de Arqueología*, 143. Madrid.
- SALMERÓN JUAN, J. (1993): «La cueva-sima de La Serreta. Un hábitat cavernícola de época tardo-romana». *Revista de Arqueología*, 143. Madrid.
- SALMERÓN JUAN, J. (1994): «Cueva-sima de la Serreta (Cieza)». *V Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia 1994, 8-9.
- SALMERÓN JUAN, J. (1995a): «Las construcciones tardorromanas de la cueva-sima de La Serreta (Cieza, Murcia) y su contexto» *Antigüedad y Cristianismo XII*. Murcia: 563-578.
- SALMERÓN JUAN, J. (1995b): «Cueva-sima de la Serreta (Cieza)». *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia 1995, 29.
- SALMERÓN JUAN, J. (1996): «Cueva-Sima de la Serreta (Cieza)». *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia 1996, 14.
- SALMERÓN JUAN, J. (1997): «Cueva-Sima de la Serreta (Cieza)». *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia 1997, 16.
- SALMERÓN JUAN, J. (1999): «La cueva-sima de La Serreta (Cieza) santuario de arte rupestre, hábitat neolítico y refugio tardorromano». *Memorias de Arqueología* 8, Murcia: 140-154.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1980): *Aportación al estudio del arte rupestre de Murcia*. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Murcia. Murcia, 1980 (Inédita).

